

paciencia vuestra respuesta. Entre tanto debéis contentaros de que yo saque como legítimas y forzosas aquellas consecuencias, que me quedaron suspensas en el § 2.

Primera, luego la cautividad y destierro y dispersion de los hijos de Israel, de que hablan las profecías, no puede ser la que padecieron solas dos tribus en tiempo de Nabucodonosor. Secunda, luego la vuelta de la cautividad, destierro y dispersion de los hijos de Israel, de que hablan las profecías, no puede ser la vuelta de algunos individuos de solas dos tribus, que sucedió en tiempo de Ciro, y con su licencia y beneplácito: mucho mas cuando dichas profecías no nombran á Babilonia, sino que solo dicen en general que volverán *de omnibus terris, de omnibus populis, de oriente et occidente, à quatuor plagis terræ, etc.* Tercera consecuencia, luego esta vuelta y todas las cosas, asi generales como particulares que se dicen de ella, no se han verificado hasta ahora. Cuarta en fin, luego una de tres, ó los profetas erraron, ó Dios no es veraz, ó todas se han de verificar en algun tiempo, ni mas ni menos como estan escritas. Yo suscribo á esto tercero, y dejo lo primero y lo segundo á quien lo quisiere.

## AMENAZAS CONTRA BABILONIA.

Lo que hasta aqui hemos dicho de los cautivos de Babilonia podemos decir de Babilonia misma. Las profecías que hay contra ella son tan terribles, tan admirables, tan enfáticas, y segun parece tan ejecutivas, que por eso mismo es claro é innegable que no se han cumplido hasta lo presente las que hay en favor de los cautivos. Yo me imagino (y me sujeto en esto de buena fe al exámen y juicio de los sabios) que la Babilonia contra quien hablan directa é inmediatamente los profetas, es una Babilonia mas general que particular, quiero decir, asi como los cautivos en cuyo favor se habla tanto y de tantas maneras no pueden limitarse de modo alguno á aquellos solos que llevó á Babilonia Nabucodonosor, y que volvieron á la Judea con licencia de Ciro, como acabamos de probar; asi la Babilonia contra quien se habla tampoco puede limitarse á aquella sola é individual Babilonia, que fue en otros tiempos la capital del primer imperio del mundo. Parece que los profetas de Dios no hicieron otra cosa que tocar lo uno y lo otro solo de paso; como un correo que llegando á una ciudad intermedia, deja en ella algunas

órdenes del príncipe que le pertenecen inmediatamente; mas no para, ni se detiene en ella; sino que al punto pasa adelante hasta el fin y término de su mision. De este modo parece que lo hicieron los profetas de Dios. No pudiendo parar como un término último, ni en aquellos cautivos de Babilonia, ni tampoco en aquella Babilonia, como que no eran el objeto primario y directo de su mision, aunque tocaron lo uno y lo otro; mas no se detuvieron mucho; pasaron por ambas cosas como por objetos intermedios hasta dejar enteramente destruida á Babilonia (con toda la extension de esta palabra) y sus hermanos en plena y perfecta libertad.

El carácter propio del profeta Isaías es andarse casi siempre por las cosas últimas, como que eran estas su principal ministerio, y su particular vocacion: *Spiritu magno vidit ultima, et consolatus est lugentes in Sion*, dice la misma escritura: *Ecclesiast. XLVIII, v. 27.*) Asi se ve este profeta ocupado casi siempre, desde el principio hasta el fin, en las cosas últimas, sin olvidarse de ellas, aun cuando parece que debian distraerlo tantos otros asuntos de que trata. Con estas cosas últimas consuela frecuentemente á Sion y á sus miserables hijos en las tribulaciones, que él mismo les anuncia; de manera que,

aunque toca muchos puntos pertenecientes al estado en su tiempo del pueblo de Dios, ya reprendiendo, ya amenazando, ya exhortando, ya instruyendo, etc., y siempre con una viveza y elegancia admirable; aunque habla no pocas veces de la primera venida del Mesías, de su vida, de sus virtudes, de su doctrina, de sus tormentos, de su pasion y de su muerte; aunque habla del estado infelicísimo en que quedaria Israel despues de la muerte del Mesías, y en consecuencia de haberlo reprobado; aunque habla clara y expresamente de la vocacion de las gentes en lugar de Israel, etc.; mas en estos y otros muchos puntos que toca es fácil observar que casi siempre se pasa insensiblemente, y da un vuelo suave hácia donde lo llama su propia vocacion, ó el espíritu que lo gobernaba, que era lo último.

Esto que decimos en general de toda la profecía de Isaías se hace mas notable y casi se toca con las manos, cuando habla de Babilonia al capítulo XIII. Por ejemplo, le pone por título: *onus Babilonis quod vidit Isaías* (y todo el capítulo exceptuados dos ó tres versículos cuando mas), es absolutamente inacomodable á la antigua Babilonia, todo él se endereza visiblemente á lo último, como puede verlo quien tuviere ojos. Lo mismo

sucede con el capítulo XIV en que sigue la misma materia. En todo él dice de Babilonia y de su rey cosas tan grandes, tan extraordinarias y tan nuevas, que es imposible acomodarlas á aquella Babilonia, y á su rey Baltasar. Los expositores mas literales, despues de haberse fatigado no poco en dicha acomodacion, lo confiesan asi aunque de paso y en confuso; y muchos son de parecer que aqui se habla del Anticristo, bajo del rey de Babilonia (y por eso tal vez lo hacen nacer de Babilonia, y empezar á reynar en ella, como dijimos en el fenómeno III, artículo 2); la verdad es que no se habla aqui de cosas ya pasadas, sino de cosas mucho mayores y todavía futuras. Aunque no hubiera otra contra-seña que las últimas palabras con que se concluye la profecía, esto solo bastaba para comprender todo el misterio: *Hoc consilium* (dice el Señor) *quod cogitavi super omnem terram, et hæc est manus extenta super universas gentes.* Del capítulo XLVII del mismo Isaías, en que vuelve á hablar de Babilonia, decimos lo mismo y mucho mas.

Jeremías, en sus dos capítulos L y LI, hace lo mismo que Isaías, con mas difusion y prolijidad. Esto es pasa por encima de aquella Babilonia de Caldea, descarga sobre ella una tempestad de rayos, le hace saber las órdenes

de Dios, que le pertenecen á ella inmediatamente. Despues de lo cual, desembarazado en breve de un interes respectivamente tan pequeño, pasa luego mas adelante hasta llegar en espíritu á otra Babilonia, dicha asi *per similitudinem non per proprietatem*; de donde finalmente saca libres á todos los cautivos, asi de Judea como tambien de Israel, y no solo libres, sino justos, santos, reconciliados enteramente con su Dios, y restituidos con grandes ventajas al honor y dignidad de pueblo suyo; los planta de nuevo en la tierra prometida á sus padres, y les promete de parte de Dios que ya no volverán otra vez á ser dominados por alguna potestad de la tierra.

Para que esto se haga mas sensible, hagamos dos ó tres observaciones, como por muestra de las que se pudieran hacer: primera, en el capítulo L, v. 3, dice asi: *Quoniam ascendit contra eam* (contra Babilonia) *gens ab aquilone, quæ ponet terram ejus in solitudinem: et non erit qui habitet in eá ab homine usque ad pecus: et moti sunt, et abierunt, etc.* Si el profeta habla aqui de la antigua Babilonia de Caldea, parece claro que nada de esto se verificó cuando fue contra ella al gente del aquilon con Dario y Ciro. Esta gente, lejos de destruir á Babilonia, lejos de

ponerla á ella y á toda la Caldea en desierto y soledad , no hizo en ella otra mudanza de consideracion , que poner en el trono del imperio en lugar del hijo ó nieto de Nabucodonosor, primero á Dario Medo, y despues á Ciro Persa. Babilonia despues de esta época quedó de corte principal del mismo imperio muchos años, y se mantuvo en pie muchos mas sin novedad alguna. Alejandro Magno, que destruyó este primer imperio, doscientos años despues de Dario Medo, tampoco destruyó á Babilonia, ni puso su tierra en soledad; antes en ella vivió, y en ella acabó sus dias. En tiempo de Antioco, que empezó á reynar (1) *anno centesimo trigesimo septimo regni Græcorum*, Babilonia era todavía ciudad considerable, donde habitaban cuando les parecia los reyes sucesores de Alejandro; pues expresamente dice la escritura (2) que no habiendo podido el rey Antioco despojar de sus riquezas el templo y la ciudad de Clymaide en Persia: *abiit cum tristitiâ magna, et reversus est in Babiloniam.*

Segunda observacion: el mismo Jeremías, en el mismo lugar citado, prosigue inmedia-

(1) *I. Macab.*, c. 1, v. 11.

(2) *Ibid.*, c. 11, v. 4.

tamente diciendo: *In diebus illis, et in tempore illo, ait Dominus: venient filii Israël, ipsi et filii Juda simul: ambulantes et stententes properabunt, et Dominum Deum suum quærent. In Sion interrogabunt viam, huc facies eorum. Venient, et apponentur ad Dominum fœdere sempiterno, quod nullâ oblivione delebitur, etc.* Si se habla aquí de la antigua Babilonia, y de los tiempos en que fue tomada por los Medas y Persas, es cierto quanto puede caber en la certeza, que *in diebus illis et in tempore illo*, nada de esto se verificó. Despues que los Medas y Persas se hicieron dueños de Babilonia, volvieron algunos hijos de Judá; mas no volvieron los que en toda la escritura se llaman hijos de Israël, á contradistincion de los de Judá, no volvieron *ipsi et filii Judæ simul*. De los que volvieron con licencia de Ciro, tampoco se verificó entonces, ni se ha verificado hasta lo presente lo que se sigue: *Venient et apponentur ad Dominum fœdere sempiterno.*

Tercera observacion: *In diebus illis, et in tempore illo, ait Dominus: quæretur iniquitas Israël, et non erit; et peccatum Juda, et non invenietur* (1). En aquellos dias y tiempos

(1) *Jerem.*, c. 1, v. 20.

de Dario y Ciro, ni en todos los que han pasado hasta lo presente, ¿ como podremos verificar estas palabras? Volved los ojos á todos los tiempos pasados hasta tocar con Ciro y Dario, buscando en todos estos tiempos la iniquidad en Israel, y la hallareis; buscad el pecado de Judá, y tambien lo hallareis, ni será necesaria mucha diligencia ni mucho estudio para hallar lo que ha estado y está patente á los ojos de todos: *Durá cervice, et incircumcisis cordibus et auribus vos semper Spiritui Sancto resistis: sicut patres vestri, ita et vos*, se les dijo (1) con gran verdad mas de quinientos años despues de Ciro. Con la misma verdad les dijo el Mesías mismo: *Hypocritæ, benè prophetavit de vobis Isaias, dicens: Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longè est à me* (2); y en otra parte: *Sic et vos à foris quidem paretis hominibus justi, intus autem pleni estis hypocrisis, et iniquitate* (3).

Podrá decirse lo que sobre este texto de Jeremías dicen comunmente los intérpretes, es á saber que el profeta con estas palabras: *iniquitas Israel et peccatum Juda*, solo

(1) *Act. Apost. c. vii, v. 51.*

(2) *Matth., c. xv, v. 8.*

(3) *Ibid., c. xxiii, v. 28.*

habla de la idolatria: la cual dicen, ceso enteramente despues de la vuelta de Babilonia. ¿ Quién creyera que en una cosa tan clara no habia de faltar algun efugio? Mas este efugio, si se mira de cerca, se halla muy semejante á una perspectiva. La apariencia se desvanece al punto, si se da algun lugar á la reflexion. Primeramente ¿ con qué fundamento se asegura en tono decisivo que la iniquidad y pecado de que habla este profeta es solamente la idolatria? Ciertamente que con ninguno. Estas palabras *iniquitas et peccatum*, no solamente en la escritura divina, sino en todas las naciones y en todas las lenguas, son y han sido siempre unas palabras universales, que comprenden todo mal moral, ya respecto de Dios, ya respecto del prójimo: ¿ por qué pues se contrahen aqui á solo la idolatria? La idolatria es cierto que es iniquidad y pecado gravísimo; ¿ mas todo pecado y toda iniquidad deberá reputarse por idolatria? Lo segundo expresamente habla el profeta de Israel y de Judá, como que vuelven juntos á la tierra de sus padres, sin llevar consigo el pecado y la iniquidad que antes los oprimia; y es cierto y claro que aunque volvió Judá en aquel tiempo sin idolatria, mas Israel no volvió sin idolatria, ni con ella porque no volvió. Lo tercero, aun ha-

blando solamente de los que volvieron, estos no estuvieron tan libres de la idolatria, que no fueron idólatras casi todos en tiempo de Antioco; y Judas Macabeo que los persiguió con tanto zelo y fervor, no tuvo gran necesidad de encender lámparas y antorchas para encontrarlos; por todas partes se le presentaban. ¿Y qué diremos del resto de los hijos de Judá? Que no volvieron, sino que quedaron en Babilonia y en toda la Caldea. ¿Qué diremos de los hijos de Israel ó de las diez tribus? Que tampoco volvieron, sino que quedaron dispersos en la Media, y en otras provincias del imperio. ¿Seria necesario encender muchas lámparas y linternas para hallar su iniquidad y su pecado?

Síguese de aquí (y de otras mil observaciones que podrian hacerse sobre estas profecías) síguese, digo, que ó las profecías se han falsificado, ó no tienen por objeto primario y directo la antigua Babilonia de Caldea, sino que en ella se encierra otro misterio mayor y mas general que pide toda nuestra atencion. La antigua Babilonia no parece que entra en dichas profecías, sino como una señal ó semejanza ó parábola de todo lo que ha sucedido, y se ha continuado desde Nabuco hasta ahora, y está todavía por concluirse. En efecto, así se lee expreso en Isaías (capí-

tulo XIV), en que hablando con todo Israel en general, y anunciándole la vuelta de su destierro y el fin de sus trabajos, le dice estas palabras, v. 3: *Et erit in die illa: cum requiem dederit tibi Deus à labore tuo, et à concussione tuá, et à servitute durá, quã antè servisti: sumes parabolam istam contra regem Babilonis, et dices: Quomodo cessavit exactor, quievit tributum? Contrivit Dominus baculum impiorum, virgam dominantium.*

Si este texto, seriamente considerado, se pudiera aplicar ó acomodar de algun modo razonable á la antigua Babilonia y á su rey Baltasar, y á aquellos pocos cautivos que sin dejar de serlo volvieron con Zorobabel, etc., parece que no hubiera gran dificultad en creer que la palabra *parabola* no tiene aqui otro misterio ni otro significado que el de cántico elegante y festivo, como pretenden insinuarnos; mas el trabajo es que no siendo posible lo primero, quedamos en nuestra posesion sobre lo segundo. La palabra *parabola* debe significar aqui lo mismo que en tantas otras partes de la escritura, esto es *locutio per similitudinem, non per proprietatem*. Asi este cántico que pone Isaías para cierto tiempo en boca de Israel, sin dejar de ser festivo y elegante, es al mismo tiempo

una verdadera parábola, y todo lo que se dice en él se dice *per similitudinem, non per proprietatem*. Por consiguiente, el rey de Babilonia, y Babilonia misma, se deben mirar como una verdadera similitud, no como propiedad. ¿ Con qué propiedad, y con qué verdad pudo Israel decir este cántico en tiempo de Ciro? Ni aun siquiera sus primeras palabras que son estas: *Quomodò cessavit exactor, quievit tributum?* Si alguno las hubiera dicho, ó al salir de Babilonia, ó despues de estar en Judea, cierto que no hubiera sido creído sobre su palabra: todos lo hubieran desmentido al punto, diciendo con verdad lo que decian en tiempo de Nehemias: *Ecce nosmetipsi hodiè servi sumus: et terra, quam dedisti patribus nostris ut comederent panem ejus, et quæ bona sunt ejus, et nos ipsi servi sumus in eâ. Et fruges ejus multiplicantur regibus, quos posuisti super nos propter peccata nostra, et corporibus nostris dominantur, et jumentis nostris secundum voluntatem suam, et in tribulatione magnâ sumus* (1). Comparad este texto con aquel otro: *Quomodò cessavit exactor, quievit tributum?* etc., y ved si los podeis concordar en un mismo tiempo y personas.

(1) II. *Esd.*, c. ix, v. 36 et 37.

SE CONFIRMA Y ACLARA MAS ESTE MODO DE DISCURRIR.

§ 6. Para entender bien todas las profecías que hay contra Babilonia, y el fin y término verdadero á donde todas se enderezan, pareceme á mí que basta tomar las llaves en las manos, y abrir las puertas. La misma escritura nos ofrece estas llaves, con las cuales todo se facilita; sin ellas todo queda oscuro, difícilé inaccesible.

PRIMERA LLAVE.

El apóstol san Pedro escribiendo desde Roma á todas las Iglesias de Asia, concluye su primera epístola por estas palabras: *Salutat vos Ecclesia quæ est in Babilone coelecta*. ¿ Que quiere decir esto? San Pedro ciertamente no escribia desde el Eufrates, sino desde el Tiber; no desde la Caldea, sino desde Roma. En tiempo de san Pedro la antigua Babilonia ya no existia: ya estaba casi tan olvidada como lo está ahora. ¿ Pues de qué Babilonia habla? De Roma misma. ¿ Mas por qué razon le da este nombre á la capital del imperio romano? Fuera de esto, que los cristianos á quienes escribia debian sin duda estar bien enterados que Babilonia y Roma no eran dos cosas diversas, sino una misma. Sin esta noticia, la dicha salutacion,

como de personas incógnitas é inciertas, hubiera sido inútil, y por lo mismo indigna del supremo pastor. Si sabian esto los cristianos, ¿de dónde lo sabian?

A esta dificultad responden comunmente los intérpretes que el apóstol san Pedro puso Babilonia en lugar de Roma, solo por precaucion, esto es para no ocasionar sin necesidad alguna persecucion, ó contra sí ó contra los cristianos, si esta epístola llegase por algun accidente á manos de los Etnicos, y á noticia del emperador. ¿Mas qué tenian que temer en este caso, ni san Pedro, ni los cristianos? ¿Qué hubieran hallado en ello que reprender, ni por qué perseguir al cristianismo? Antes hubieran hallado mucho que alabar en aquella parte que ellos podian entender, que es la moral; por ejemplo: *Subiecti igitur estote omni humanæ creaturæ propter Deum, sive regi quasi præcellenti, sive ducibus, etc., quia sic est voluntas Dei... Omnes honorate; fraternitatem diligite; Deum timete; regem honorificate. Servi, subditi estote in omni timore Dominis, non tantum bonis et modestis, sed etiam discolis.... Adolescentes, subditi estote senioribus, etc.* ¡No sé yo que algun príncipe ó república pueda reprender ó no alabar esta doctrina del sumo pastor de los cristianos!

Acaso se dirá que san Pedro no temia por la moral de su epístola, sino porque en ella habla de Jesucristo y de la religion cristiana. ¿Y es creible, digo yo, que san Pedro temiese por esta parte? En la misma epístola exorta á los cristianos á no temer la persecucion que les venga en cuanto cristianos, sino la que puede venirles en cuanto reos y delincuentes: *Nemo autem vestrum patiatur ut homicida, aut fur, etc. Si autem ut christianus, non erubescat: glorificet autem Deum in isto nomine* (1). Fuera de que cuando san Pedro escribió esta epístola, no habia edicto alguno del emperador contra los cristianos, ni prohibicion del cristianismo, pues los mismos autores afirman que esta epístola la escribió san Pedro el año 13 despues de la muerte del Señor, que segun parece corresponde á los principios del emperador Claudio: esto es, mas de 20 años antes de la primera persecucion de la Iglesia, que fue la de Neron. ¿A qué venia pues en este tiempo el temor y la precaucion de san Pedro? Y dado caso que quisiese usar de alguna precaucion, ¿no era mas natural que dijese á los cristianos, á quienes escribia: *Salutat vos hæc ecclesia*, sin nombrar á Roma, ni á Babilonia, ni al-

(1) C. IV, v. 15 et 16.



guna otra ciudad determinada? ¿No sabrían los cristianos en qué parte del mundo se hallaba en aquel tiempo el vicario de Cristo?

## SEGUNDA LLAVE.

Después de algunos años (y no pocos, pues pasaron á lo menos 30) escribió san Juan su Apocalipsis; y en los capítulos XVI, XVII, XVIII y XIX, habla expresa y nominadamente de Babilonia, profetizando contra ella cosas nada ordinarias. Y para que ninguno desconozca la Babilonia de que habla, para que ninguno se equivoque pensando que habla de la antigua que ya no existía, le pone tantas señas y distintivos, que es preciso conocerla por mas que se repugne. De modo que aun los doctores mas corteses ó mas apasionados por Roma, se ven en la necesidad inevitable de confesar y conceder en este punto la pura verdad. Lo que se debe notar principalmente sobre estos lugares del Apocalipsis, es el reclamo, ó la alusion clarísima que hacen á todas las profecías que hay contra Babilonia. Todas son llamadas aquí; todas se hacen comparecer; todas son obligadas á servir contra la nueva Babilonia; no solo se traen las expresiones vivas de los profetas, sino tal vez sus mismas palabras, como luego veremos. Y es bien fácil notar que el

amado discípulo se sirve puntualmente de aquellas palabras y expresiones vivísimas de los profetas, que no tuvieron lugar ni pudieron tenerlo de la antigua Babilonia. Para que no se piense que queremos ser creídos sobre nuestra palabra, será bien poner aquí algunos ejemplares.

## ALUSIONES Ó RECLAMOS DE LA BABILONIA DEL APOCALIPSIS, A LA BABILONIA DE LOS PROFETAS.

Isaiás, hablando de Babilonia, dice (capítulo XXI): *Visio dura nuntiata est mihi.... Propterea repleti sunt lumbi mei dolore, angustia possedit me sicut angustia parturientis: corruí cum audirem, conturbatus sum cum viderem. Emmarcuit cor meum, tenebrae stupefecerunt me: Babilon dilecta mea posita est mihi in miraculum.* ¿Os parece verosímil que la toma de Babilonia por Dario y Ciro pudiese causar en Isaiás unos efectos tan grandes, como él mismo dice y pondera con tanta viveza?

San Juan, hablando de Roma futura, dice con mas brevedad, mirándola sentada sobre la bestia: *et miratus sum, cum vidissem illam, admiratione magná* (1). Leed este capítu-

(1) *Apoc.*, c. xvii, v. 6.

lo XVII y el siguiente, y allí vereis cuan gran razon tenia el amado discípulo para admirarse con tan gran admiracion, de ver á Roma en el estado infelicísimo que él mismo anuncia.

El mismo Isaiás (1) le dice á Babilonia : *Et nunc audi hæc delicata, et habitans confidenter, quæ dicis in corde tuo: Ego sum, et non est præter me amplius: non sedebo vidua, et ignorabo sterilitatem. Venient tibi duo hæc subitò in die unâ, sterilitas et viduitas. Universa venerunt super te.... Sapientia tua et scientia tua hæc decepit te. Et dixisti in corde tuo: Ego sum, et præter me non est altera. Veniet super te malum, et nescies ortum ejus: et irruet super te calamitas, quam non poteris expiare; veniet super te repente miseria, quam nescies.*

¿Cómo es posible acomodar todo esto á la antigua Babilonia, tomada por Dario y Ciro? Leed, amigo, cualquier expositor; comparad lo que os dijere con el texto, y con la historia de este suceso que no ignorais; y con esto solo podeis salir de toda duda. Mucho mas si reparais en el texto del Apocalipsis, que hablando de Roma futura, dice asi : *Quantum glorificavit se et in deliciis fuit,*

(1) C. XLVII, v. 8.

*tantum date illi tormentum et luctum; quia in corde suo dicit: Sedeo regina, et vidua non sum; et luctum non videbo. Ideò in unâ die venient plagæ ejus, mors, et luctus, et fames, et igne comburetur; quia fortis est Deus qui judicabit illam* (1).

*Reddite ei secundum opus suum: juxta omnia quæ fecit, facite illi* (2).

*Reddite illi sicut et ipsa reddidit vobis; et duplicate duplicia secundum opera ejus* (3).

*Quæ habitas super aquas multas, locuples in thesauris* (4).

*Veni, ostendam tibi damnationem meretricis magnæ, quæ sedet super aquas multas* (5).

*Subitò cecidit Babilon, et contrita est* (6).

*Et post hæc vidi alium angelum descendentem de cælo, habentem potestatem magnam; et terra illuminata est à gloria ejus. Et exclamavit in fortitudine dicens: Cecidit, cecidit Babilon magna, etc.* (7). Lo

(1) Apoc., c. XVIII, v. 7.

(2) Jerem., c. L, v. 29.

(3) Apoc., c. XVIII, v. 6.

(4) Jerem., c. LI, v. 13.

(5) Apoc., c. XVII, v. 1.

(6) Jerem., c. LI, v. 8.

(7) Apoc., c. XVIII, v. 1. et 2.